

tidades que en cualquiera posicion que el hombre ocupe le hacen notable ó le grangean un nombre.

Vamos á ecsaminar el origen de su grandeza.

Dejamos dicho que un capitan de Guardias de Corps procuraba distraer su imaginacion por uno de los jardines de palacio. Quiso la casualidad, ó la negra fortuna, que la Reina Maria Luisa encaminase sus pasos hácia aquel mismo sitio y en aquel mismo momento con el alma angustiada y oprimida por el fastidio, percances de una vida ociosa cuya carrera conduce á veces al crimen y hasta á la desesperacion. Encontráronse ambos personages frente á frente y cara á cara bajo un frondoso rosal. La hora, el lugar, el silencio que en el círculo de sus personas reinaba, interrumpido de vez en cuando por la suave brisa de la primera hora de la noche, hizo que este súbito encuentro fuese mas notable, mas extraordinario. La escena fué callada como la soledad que se notára en aquel delicioso recinto; y con dificultad al través de la rielante luz del astro nocturno pudo observar el jóven capitan las sinuosidades de una gruesa lágrima en la mustía faz de su soberana.

A la mañana siguiente Godoy fué llamado al cuarto de la Reina, y una hora despues el amante impúdico de esta muger que supo faláz encadenar la voluntad de su esposo, Carlos IV, quiso